BOLETIN SYVA

ENERO 1976
N.º 210

HOMENAJE A DON RAFAEL GONZALEZ ALVAREZ

MECANISMOS AUTOMATAS ALEJANDRINOS, RECONSTRUIDOS POR EL PADRE KIRCHER, EN SU OBRA "OEDIPUS AEGYPTIACUS" (SIGLO XVII)

BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS
SYVA

AÑO XXV - ENERO 1976 - N.° 210

PUBLICACION DEDICADA A LOS VETERINARIOS ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trobajo, s/n. - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - L E O N
Portada: JOSE BORT, Madrid

SUMARIO

	Pág.
Don Rafael González Alvarez: Homenaje y Gratitud.. ...	1
La lección de cada día.-Dos temas agrarios: I.-Reivindicación de la pequeña empresa agraria	3
II.-La Agricultura y Ganadería en los EE. UU. ante la crisis actual	6
La pluma y el magisterio de Don Rafael	9
Epístola a modo de recuerdo.-Semblanza biográfica del Profesor Dr. Rafael González Alvarez	12
Inauguración Curso 1947-48.....	15
Bibliografía	20
El «Plan 1931» de Enseñanzas Veterinarias	22
La Veterinaria vista por Don Rafael González Alvarez....	30
Posibilidades de mejora en el manejo del ganado lanar español.....	37
La virología veterinaria en el Tercer Congreso Mundial de Virología..	45
Libros: Enfermedades de los estómagos de los bóvidos...	50
Fisiología digestiva y nutrición de los rumiantes....	50
Medidas sanitarias en las explotaciones avícolas...	50
Producción de terneros destetados.....	51
Nutrición de las ovejas.....	51
Inspección veterinaria de pescados.....	51
Programación de granjas con computadoras.....	52
Producción de vacuno de carne en praderas.....	52

Dep. Leg. LE. 79-1958 | Núm. Reg. LE. 84-1960 | IMP. MIJARES - León

Asamblea Profesional en la Escuela Veterinaria de Madrid: Don Rafael pronunciando un discurso.

EPISTOLA
A MODO DE RECUERDO

SEMBLANZA

BIOGRAFICA DEL PROF. DR. RAFAEL GONZALEZ ALVAREZ

Por
BENITO
MADARIAGA

QUERIDO don Rafael: Tiene usted que perdonarme por hacer públicos una serie de recuerdos de su vida y por mi atrevimiento al acercarme a su entorno íntimo, en este viaje retrospectivo por su geografía personal y emotiva, a unos años en que ya constituyen para usted unos recuerdos de crepúsculo.

Un grupo reducido de amigos y discípulos, compañeros todos, hemos querido rendirle un homenaje presidido por una emotiva y cálida sencillez. De aquí que hayamos huído de convocatorias, actos académicos o banquetes, que sabemos no van en la línea de su carácter y, por otro lado, serían en su actual situación imposibles y extemporáneos. Quiero también advertirle que si algún amigo se siente ofendido por no haber participado en este número homenaje del Boletín de los Laboratorios SYVA, toda y la única culpa es mía como apresurado organizador. Los promotores de estos Laboratorios veterinarios y la dirección del Boletín acogieron con entusiasmo la idea de dedicarle un número que recogiera, aparte de trabajos científicos profesionales, otros alusivos a su personalidad y significado en la vida docente de la Veterinaria española.

A la hora de elegir un tema se me ocurrió que tenía el deber de reconstruir en esta epístola-documento los datos biográficos de quien durante 45 años se entregó a la abnegada tarea de formar a una gran parte de los veterinarios de la actual generación.

Esta historia que es, en definitiva, la historia de una vida, comienza en el siglo XIX en el seno del hogar constituido por don Joaquín González García y doña Gumersinda Alvarez. El padre, natural del pueblo vitivinícola de Montrida, en la provincia de Toledo, fue Director anatómico en la Escuela de Veterinaria de Córdoba, de la que pasó, por oposición, a desempeñar la Cátedra de Anatomía en la antigua e histórica Escuela de León. Años más tarde, este profesor, modelo de rectitud y humildad, ocuparía también por oposición la misma cátedra en Zaragoza y, finalmente la de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid.

La madre había nacido en Brunete (Madrid) y tenía ascendencia vasca, que denunciaba su segundo apellido, Lizarralde, originario de Vergara. Un día 6 de octubre de 1895 nacía del matrimonio su hijo Rafael, en unos momentos en que el país luchaba denodadamente por conservar los últimos vestigios de su imperio colonial.

Estamos a principio de siglo. León, donde el niño estudiaría los cinco primeros años del bachillerato, era entonces una ciudad provinciana de unos 20.000 habitantes, con todo el encanto de sus monumentos, reliquias del pasado, que recordaban la vieja puebla castellana donde se escribieron tantos capítulos importantes de nuestra historia. Era un León no evolucionado urbanísticamente, localizado en la parte antigua y rodeado de terrenos baldíos, con pequeñas huertas y con casas diseminadas por una de las más hermosas vegas a la que el verde ramaje de los chopos daba una nota de color y alegría. Su Plaza del Mercado, sus calles con los nombres de los artesanos o de los santos patronos de los gremios o de las parroquias recordaban, en algún momento, la provincia de población rural, agraria y minera que iniciaba por entonces su evolución demográfica y comercial.

Todavía era posible ver en las calles las destartaladas diligencias que a principio de siglo comunicaban León con Madrid, Oviedo y Galicia. En plena plaza se podían presenciar las operaciones y reconocimientos que los veterinarios llevaban a cabo en los herraderos, como si se tratara de un espectáculo de feria.

¿Se acuerda don Rafael de aquel León de su niñez con sus curiosos personajes, de hombres del campo, embozados en sus mantas castellanas y de aquellos célebres catedráticos de Veterinaria de barba, levita, corbata de lazo y hongo en la cabeza? ¿Y aquellas primaveras leonesas con el retorno de la transhumancia y los niños jugando en la calle de Cervantes donde usted vivió? Uno rememora ahora, sin querer, el viaje de José María Quadrado y sus preciosas descripciones en el itinerario de Asturias a León. De aquel entorno leonés ahora, más que nunca, le surgen múltiples detalles que se reavivan por el recuerdo. Sobre todo la Semana Santa de entonces, cargada de una maravillosa emoción, con sus pasos de imágenes, en su lento y rítmico discurrir por aquellas calles del viejo León.

Nuestro alumno del Instituto pudo conocer entonces a algunos de aquellos

viejos y doctos profesores de Veterinaria compañeros de su padre: don Juan Antonio García Muelledes, presa de un misticismo religioso, parecido al de la inquietud unamuniana de don Cecilio Díez Garrote, que, igual que el rector de Salamanca, llevaba siempre consigo un crucifijo. Allí explicaban también don Juan Morros, don Ramón Coderque y Martínez Baselga, todos ellos curiosos y admirados personajes de nuestra profesión. «(...) Baselga fue un gran amigo de mi padre y que durante su estancia en León, esta amistad le hizo ser persona asidua de mi casa, en aquel León de 1902-1903. Yo aún le recuerdo —escribiría años más tarde (tenía 8 años entonces don Rafael)— con su macferlán, su barba frondosa, muy parecida a la de su tío Joaquín Costa, y su faz abierta, propensa a la sonrisa burlona» (1).

«Mi infancia en León —me escribía recientemente (2)— está llena de recuerdos entrañables. Fui enteramente feliz en la pequeña y vieja ciudad, con amigos que lloré cuando me fui a Zaragoza».

En 1911 la familia González Alvarez traslada su residencia a Zaragoza, donde el padre formó parte del claustro de profesores de la Escuela de Veterinaria. En la célebre ciudad estudió el sexto curso de Enseñanza Media y los tres primeros años de Veterinaria. La profesión era entonces sencilla en sus programas y limitada en sus aspiraciones y recursos económicos. Sin embargo, se estaba ya forjando, gracias a la ciencia de aquellos profesores, médicos y veterinarios, una clase que iba a dar sus frutos en la formidable generación promotora de una de las mayores conquistas profesionales y científicas de la Veterinaria española.

En Zaragoza escuchó y conoció nuestro joven estudiante de Veterinaria a profesores como don Demetrio Galán, catedrático de Zootecnia, al bacteriólogo López Flores, muerto prematuramente, al polifacético don Pedro Moyano, así como a Martínez Baselga, que había también solicitado su traslado a la ciudad del Ebro y al que rememora también en su trato familiar. «En los últimos años de su vida, fui testigo asiduo en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza de sus ideas y sentimientos, que vertía en sus charlas conmigo como un padre con su hijo, tal era el afecto que me prodigaba» (3).

Después nuevos viajes de la familia buscando la mayor categoría de la plaza de Madrid. Rafael González Alvarez termina aquí con los dos últimos cursos sus estudios de Veterinaria, en los que obtiene premio extraordinario en la Reválida. En la Universidad Central concluye en 1914 la carrera de Ciencias, en la sección de Químicas, estudios iniciados en Zaragoza, igual que los de Veterinaria.

En la formación de su personalidad humana y profesional tuvieron especial influencia algunos profesores. En el bachillerato, el escritor y amigo de las antigüedades leonesas, don Mariano Domínguez Berrueta; en la Facultad de Ciencias de Zaragoza, el profesor don Antonio de Gregorio Rocasolano, una gran figura de la química y magnífico catedrático. En los estudios de Veterinaria, conservó siempre el recuerdo del sabio profesor de Madrid, don Dalmacio García Izcara, hombre dotado de grandes conocimientos sobre anatomía, cirugía y enfermeda-

---

(1) Para conocer esta etapa juvenil de don Rafael, véase su artículo "Recuerdos veterinarios sobre un fondo leonés" en el núm. 194 del Boletín SYVA. León, julio-agosto 1974, págs. 220-223.

(2) Carta del 19 de octubre de 1975.

(3) *OPUS, C. T.* Pág. 223.

des infecciosas, ciencias estudiadas y vividas que transmitía en sus explicaciones de un modo sencillo y claro.

Su estreno docente tiene lugar al poco tiempo, en 1917, al desempeñar la plaza de profesor ayudante interino de Física, Química y Toxicología en la Escuela de Veterinaria de Madrid, y en el curso 1919-20 es nombrado Ayudante interino de la cátedra de Anatomía, regentada por su padre.

En 1921 se crean en Veterinaria las cátedras de Histología, Patología General y Anatomía Patológica, a las que concurren por oposición, presidida por don Santiago Ramón y Cajal, don Abelardo Gallego, don Rafael González Alvarez, don Germán Saldaña, don Tomás Rodríguez, don Miguel Toledano y don Jesús Culebras. Se han publicado las incidencias de aquellas célebres oposiciones en la que don Rafael obtuvo el número dos, en dura competencia con jóvenes figuras, todas ellas merecedoras de la cátedra. El país vive entonces un estado de tensión originado por la guerra de Marruecos. Al ocupar Gallego la plaza de Madrid, González Alvarez pasó a desempeñar la docencia de la nueva cátedra a la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, desde el 7 de abril de 1922 hasta el 30 de septiembre de 1930, en que por concurso de traslado, al fallecer el gran maestro Abelardo Gallego, se le adjudicó la de Madrid.

Este curso de 1921 al 22 es posiblemente uno de los más destacados y fructíferos de la inquieta actividad cultural y docente del joven profesor de Veterinaria. En 1921 es don Rafael González Alvarez nombrado, por votación de los socios, Secretario de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales del Ateneo de Madrid. El curso se abre con un programa ambicioso de actos culturales. El Ateneo adquiere la casa núm. 12 de la calle de Santa Catalina, que después sería morada de Valle Inclán. Por su tribuna

INAUGURACION CURSO 1947-48

El ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, recibió a primera hora de la tarde de ayer a los redactores políticos de los periódicos y agencias de Madrid, ante los que comentó algunas de las medidas adoptadas en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde, bajo la presidencia del Jefe del Estado.

El señor Ibáñez Martín comenzó refiriéndose al solemne acto celebrado en Alcalá de Henares con ocasión de inaugurarse el curso académico, y lo hizo en estos términos:

—El viernes fue un día de auténtica gloria para la cultura española. El Caudillo, su Gobierno, la Iglesia, el Cuerpo diplomático, los hispanistas europeos y americanos, la Universidad, las Reales Academias, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, autoridades provinciales y locales y estudiantes de todas las Facultades se reunieron en el venerable solar de la insigne Universidad de Alcalá para rendir homenaje al más peregrino de los ingenios literarios, don Miguel de Cervantes y Saavedra. El acto resultó de una belleza impresionante. Todo se acomodó a cánones de exactitud, justeza, inteligencia y buen tono, como en los faustos mejores de nuestras letras. Las intervenciones se caracterizaron por su elevada categoría intelectual y su magnífica elocuencia. Todos cumplieron su cometido con verdadera altura. Del Moral, en nombre de los estudiantes, cantó las grandezas de nuestra vieja Universidad; el catedrático señor González Alvarez supo dar a su intervención el carácter docto y magistral que le incumbía; el vicerector, profesor Lora Tamayo, ofreció al Caudillo, con palabras saturadas de elocuencia y convicción, el homenaje de nuestra Universidad, y la mágica palabra de Pemán escribió una bellísima y documentada oración en honor de Cervantes.

El ministro agregó que los nuevos doctores de Química Industrial y los licenciados en Ciencias Políticas y Económicas, con sus recientes mucetas y severas togas, eran para el mundo una lección viva de la fecunda realidad de nuestros primeros centros de enseñanza.

pasan figuras del mayor relieve nacional: Unamuno, Maeztu, Valle Inclán, Romanones, Jiménez de Asúa, Manuel Aznar, el alemán Rudolf Stammler y el norteamericano W. R. Shepherd, entre los muchos que participan en las tareas culturales de la docta Casa. En ese año se organiza también un curso feminista con la participación de Unamuno, Clara Campoamor y Margarita Nelken. La Sección de Literatura, dirigida por Andrés González Blanco, organiza un ciclo poético donde se escucha a Rubén Darío, Maragall y a Ferrari.

Don Rafael, pese al poco tiempo que ostentó el cargo, prestigia a la profesión desde su puesto en el Ateneo, posiblemente el primero ocupado por un veterinario. Habrá que aguardar años más tarde para que otro veterinario, José María Santiago Luque, actuara en el mismo Ateneo con una obra suya musical, referente al arreglo y armonización de dos villancicos populares españoles, composición interpretada en concierto y posteriormente grabada por la firma Columbia.

El reciente catedrático de Histología publica en la Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria uno de sus primeros trabajos sobre técnica histológica, tan en boga en aquellos años y que Gallego había popularizado con sus métodos de tinción, trabajos que continuaría en los años sucesivos.

En 1922 empieza a construirse el Instituto Cajal y las Facultades de Veterinaria cuentan ya con la primera promoción de catedráticos de Histología y Anatomía Patológica, que pueden incluirse con la de médicos en la Escuela española formada por el sabio aragonés.

Su primer viaje al extranjero como becario tiene lugar en 1925 al otorgarle la Junta para Ampliación de Estudios una pensión para estudiar en la Escuela de Veterinaria de Alfort, una de las más prestigiosas de Europa, en la que se habían formado otros muchos profesores de Veterinaria. En este año don Rafael González Alvarez fija su atención en el estudio de las sarcosporidiosis de los animales domésticos y lo publica en la revista entonces de mayor actualidad en Veterinaria y que dirigía don Félix Gordón Ordás. Prueba de la calidad e importancia de estos trabajos de investigación es que años después, en 1930, fueron citados en un trabajo crítico de John W. Scott (4). Otros trabajos de la especialidad se suman a la labor de la cátedra, tal como aparecen en las revistas veterinarias de la época. Alguno de ellos, como el titulado «Algunas observaciones acerca de las lesiones histológicas en la mamitis estreptocócica de la vaca», fue reproducido en Recueil de Medicine Veterinaire de l'Ecole d'Alfort (5).

Ya en plena Guerra Civil aparece su traducción del libro de Morres, Manual práctico de análisis de leche, obra de consulta durante muchos años de los veterinarios inspectores de alimentos.

El período de postguerra marca una segunda etapa en las tareas docentes del

(4) Cfr. *The Sarcosporidia. A Critical Review* (1930).

(5) Cfr. el núm. 4 de 1936 de dicha publicación.

Inauguración de las conferencias en la Cátedra Valdecilla

catedrático leonés. En 1940 la cátedra pasa a denominarse de Histología y Anatomía Patológica. Al incluirse los estudios de Veterinaria dentro de la Universidad española, ingresan también los catedráticos en el escalafón de las Facultades. En 1948 don Rafael se incorpora al escalafón general con el número 95 bis.

El recuerdo de aquellos años está más próximo a nosotros. Son años difíciles en que las cátedras y los profesores estaban mal dotados y, sin embargo, el profesorado de Veterinaria se esfuerza en alcanzar una calidad y categoría académica universitaria en sus explicaciones. He oído contar que uno de aquellos alumnos, luego compañero suyo, el malogrado José María Santiago Luque, ponía las explicaciones de don Rafael como modelo de altura científica. Al instaurarse el doctorado, los veterinarios estudiantes de los cursos monográficos tuvieron la oportunidad de escuchar las magníficas lecciones que sobre anatomía microscópica y electrónica aplicada al estudio de la citología y la histología, explicaba don Rafael.

En los difíciles años cuarenta desarrolla una formidable labor investigadora y docente —sus dos grandes cualidades— con la publicación de varias obras de Veterinaria: en colaboración con su padre Anatomía comparada de los animales domésticos, *de la que se hicieron varias ediciones; unas tres del* Manual de Técnica micrográfica; *aparecen sus* Elementos de estadística biométrica *y también,*

en colaboración y editado por los Laboratorios SYVA, el libro de Enfermedades infecto-contagiosas del cerdo. *Además de estos trabajos de investigación presta especial atención al problema de las tuberculosis animales, materia que le serviría para sus explicaciones en las conferencias del curso organizado por la Cátedra de Valdecilla, desarrolladas en 1948 en la Universidad de Madrid. Precisamente en la inauguración del curso académico 1947-48, siendo Ministro de Educación Nacional don José Ibáñez Martín, le cupo la honra de pronunciar el discurso de apertura a don Rafael González Alvarez, en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares. La prensa recogía al día siguiente con amplios detalles la solemnidad del acto. «El viernes —decía la nota periodística— fue un día de auténtica gloria para la cultura española. El Caudillo, su Gobierno, la Iglesia, el Cuerpo diplomático, los hispanistas europeos y americanos, la Universidad, las Reales Academias, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Autoridades provinciales y locales y estudiantes de todas las Facultades se reunieron en el venerable solar de la insigne Universidad de Alcalá para rendir homenaje al más peregrino de los ingenios literarios, don Miguel de Cervantes Saavedra. El acto resultó de una belleza impresionante»* (6).

Entre las intervenciones destacó la de nuestro querido compañero, al que el diario dedicaba estas significativas palabras: «el catedrático señor González Alvarez supo dar a su intervención el carácter docto y magistral que le incumbía».

Quiero destacar el significado de este acto y la magnífica lección de don Rafael hablando de Veterinaria en la Universidad española al desarrollar el tema: «La evolución moderna de los estudios veterinarios». Al final recibió la felicitación del Jefe del Estado y del Ministro, que, al igual que el resto de los asistentes, siguió con la mayor atención las palabras de uno de los veterinarios más cultos y representativos de la Veterinaria española del momento.

No es posible, por supuesto, dar aquí una relación pormenorizada de todos los trabajos doctrinales, monografías y escritos de vulgarización de don Rafael. Aún con nuestro deseo de actualizar su bibliografía, quedan desperdigados muchos trabajos, no perdidos, ya que siempre puntualmente el estudioso y el erudito pueden encontrar el artículo, la nota o el comentario con que el maestro, nuestro querido y admirado don Rafael, supo hacer entrega de sus conocimientos para servicio de los demás.

Hoy me atrevería a decir que la calidad de sus escritos y su inmejorable estilo literario le colocan con justicia a la cabeza de los veterinarios escritores contemporáneos y el futuro historiador de la Veterinaria española no podrá ignorar la aportación literaria de este colega nuestro del que, gracias a los Laboratorios SYVA, tenemos en su libro La Veterinaria, crítica de una profesión, *recogida una parte importante de sus colaboraciones.*

---

(6) Cfr. El diario *Ya* de Madrid de octubre de ese año. Véase igualmente la noticia sobre la inauguración del curso 1947-48 en el *Boletín Ciencia Veterinaria* núm. 197 del 10 de octubre de 1947. Págs. 458-59.

Pero no quiero terminar este esbozo biográfico, apresurado e incompleto, sin referirme al perfil humano del profesor González Alvarez, al que homenajeamos desde estas páginas. Su mejor lección, la más magistral, es la que nos ha dado con su ejemplo, con su carácter bondadoso y con su auténtica humildad y profunda religiosidad. Sus alumnos sienten por él verdadera adoración y esta aquiescencia general sólo se logra cuando a través de los años podemos comprenderle y captar el mensaje de su inolvidable y magnífica personalidad.

Hasta aquí estos datos forman parte de la historia del profesional, pero ya jubilado, don Rafael ha seguido entroncado a su profesión y dándonos desde las páginas del Boletín SYVA *la puntual interpretación del último libro o de la última investigación veterinaria. Debo decir que esto no es nada extraño en quien es un formidable lector al que los años, los contratiempos y la enfermedad, no le han alterado su disciplina intelectual. Baste como ejemplo que ya jubilado lee asiduamente* La revista de Occidente *y el* Figaro Literario, *de París. Muchas veces con esas notas literarias o científicas se le escapan, como a los poetas, los más entrañables de sus pensamientos que, en forma de recuerdos, le llegan en su triste morada sanatorial como sombras del pasado, de aquéllos seres queridos que fueron sus familiares y sus amigos.*

Ahora que está inválido y acogido en un Sanatorio, quiero decirle, mi buen amigo, ya para terminar, que entre los consuelos que a modo de bálsamo pueden ayudarle a sobrellevar su enfermedad, en la que muestra usted tan gran entereza, está la absoluta entrega y devoción de los veterinarios españoles, que, al igual que los que hoy escriben estas páginas, le tienen por amigo y maestro.

Con un fuerte abrazo

BENITO MADARIAGA

BIBLIOGRAFIA [1]

LIBROS:

Compendio de Histología. 244 páginas y 69 figuras. Editado en Zaragoza. Dos ediciones.

Manual elemental de Técnica Micrográfica. 140 páginas y 5 figuras. Editado en Zaragoza. Dos ediciones. Tercera edición en Madrid en 1944.

Elementos de Estadística Biométrica. Publicaciones del Ministerio de Agricultura, 1944.

Anatomía comparada de los animales domésticos, en colaboración con don Joaquín González García. 844 páginas con 165 figuras. Impreso en Zaragoza. Tres ediciones. La quinta edición publicada en Madrid en 1945.

Enfermedades infecto-contagiosas del cerdo (en colaboración con Santos Ovejero y Angel Sánchez Franco). Publicaciones de los Laboratorios SYVA, 1945.

La traducción de la obra de Wilhelm Morres: *Manual práctrico de análisis de leche.* Versión directa de la quinta edición alemana. 143 páginas, 78 figuras, 2 cuadros de falsificaciones y 1 plancha en colores. Publicada por la Casa Romo. Madrid, 1935.

La Veterinaria, crítica de una profesión. Edic. de Laboratorios SYVA. León, 1965.

ARTICULOS:

El borato de plata amoniacal en técnica histológica. *Rev. de Hig. y San. Pecuaria.* Madrid, 1921.

Algunas observaciones sobre la estructura de las espundias. *Rev. de Hig. y San. Pec.* Madrid, 1923.

Sobre la manera de fijar la eosina a los tejidos conservados en formol. *Rev. de Hig. y San. Pec.* Madrid, 1924.

Contribución a la Histología patológica sarcosporidiosis musculares del cerdo. *Rev. de Hig. y San. Pec.* Madrid, 1925.

La histología patológica de la sarcosporidiosis en el ganado lanar. *Revista de Veterinaria.* Zaragoza, 1926.

La forma Hemo-Leucocitaria en el caballo. *Revista de Veterinaria.* Zaragoza, 1926.

Sobre las modificaciones histológicas del testículo castrado a gran mordaza en el caballo. *Rev. de Hig. y Sanidad Pec.* Madrid, 1928. En colaboración con don José de Pablo Lanchos.

Observaciones acerca de la formación de las células de Langerhans en los epiteliomas de la membrana clignotante del caballo, de carácter pigmentario. *Rev. de Higiene y San. Pec.* Madrid, 1928.

Contribución al estudio de los tumores de epitelio reticulado. A propósito de un epitelioma de la membrana clignotante del caballo. *Rev. de Hig. y San. Pecuaria.* Madrid, 1928.

Acerca de la estructura curiosa de dos tumores quísticos de la cerda. *Rev. de Hig. y San. Pec.* Madrid. 1930.

Angio-mixo-sarcoma de un capón (estudio histológico). *Revista de Hig. y San. Pec.* Madrid, 1930.

Contribución al conocimiento de la génesis histológica del riñón poliquístico del cordero. *Rev. de Hig. y San. Pecuaria.* Madrid, 1931.

Algunas observaciones en torno a las lesiones histológicas de la mastitis estreptocócica de la vaca. *Anales de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid,* volumen I, 1935.

Notas sobre anatomía veterinaria. *Ciencia Veterinaria,* 1946 (32): 80-88.

Contribución al estudio de los tumores mixtos mamarios en la perra. *Anales de la Facultad de Veterinaria de Madrid,* Segunda Epoca, Volumen I, 1946.

Notas sobre un epitelioma de la piel del gato con metastasis pulmonar. *Anales de la Facultad de Veterinaria de Madrid,* Segunda Epoca, Volumen I, 1946.

Resultados del estudio de fórmulas leucocitarias en bóvidos sanos. *Anales de la Facultad de Veterinaria de Madrid.* Segunda Epoca, Volumen I, 1946.

Nuevo planteamiento de la cuestión de la tuberculosis humana de origen bovino. *Revista de la Universidad de Madrid,* 1953 (5): 99-107.

Algunos hechos y conceptos nuevos en la histología del sistema nervioso. *Ciencia Veterinaria.* 1953 (100): 1-29 (Separata).

Estructura submicroscópica de la fibra muscular estriada. *Suplemento Científico del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.* 1953, 36.

¿Hay una verdadera arterioesclerosis en los animales semejante a la del hombre? *León Ganadero,* 1957 (15): 4-6.

Particularidades del metabolismo de los rumiantes. *León ganadero.* Bol. de la Junta Prov. de Fomento Pecuario, 1958 (19-20): 4-7.

(1) Relación bibliográfica resumida de los principales trabajos del profesor Dr. Rafael González Alvarez.

El León de principios de siglo en que Don Rafael estudiaría los cinco primeros años de Bachillerato, era entonces una ciudad provinciana de unos 20.000 habitantes, que recordaba la vieja puebla castellana donde se escribieran tantos capítulos importantes de nuestra Historia.